

ESCUELA DE PADRES

COLEGIO VILLA DE GRIÑÓN

3. Padres preparados: Pautas y estilos educativos

3.1. CRITERIOS EDUCATIVOS

Los criterios son la base en la que se sustentan los padres para abordar el trabajo educativo, al tiempo que les da significado a la formación de las pautas y estilos educativos.

Contemplamos los siguientes:

3.1.1. Interiorización

Consiste en que el sujeto perciba, comprenda, asimile y acepte, el mensaje que se le transmite. De esta forma lo incorpora a su mundo de conocimientos, ampliando con ello la percepción de la realidad.

Los padres no pueden estar siempre presentes para decir a sus hijos lo que está bien y lo que está mal, de modo que las “guías” del buen juicio y las reglas que tienen verdadera importancia deben llegar a inculcarse de tal modo que los niños las comprendan, tengan su propio criterio y una conciencia que les “recuerde” lo que está bien y lo que está mal. Con la interiorización, la disciplina (primer paso en el aprendizaje de normas) pasa a la autodisciplina (paso de rango superior). Cuando la autodisciplina empieza a asumirse, los niños llegan a portarse cada vez mejor, aun cuando no haya nadie presente para indicarles lo que deben hacer.

Cuando los padres critican o desaprueban lo que los hijos hacen mal, con respeto y cariño pero con decisión, si estos toman en serio lo que se les dice, y comienzan a considerar ellos mismos su mala conducta, entonces incorporan el juicio sobre lo que es conducta inadecuada (“interiorización”), un paso importante en el camino que lleva a la formación de su propia conciencia. El ajuste a la sociedad (adaptación) comienza a producirse cuando los niños tratan de controlar sus impulsos porque saben que otros los desaprobarán.

Los niños que se sienten apartados o no queridos, por el rechazo de los padres como efecto de un castigo continuo y severo, es menos probable que acepten las críticas que se les hacen y que “interioricen” lo transmitido. Pero cuando se sienten queridos y aceptados y los mensajes se les dan con cariño, respeto, y, con claridad, seriedad y autoridad, se facilita el proceso de comprensión del mensaje y su interiorización.

La interiorización de reglas, valores y juicios es una parte importante del desarrollo social y moral.

La interiorización es lo opuesto a la imposición. Pero no se olvide, el niño empieza a comprender y a razonar más pronto de lo que se imagina. Trate siempre de hacerle razonar y comprender lo que desea inculcarle.

El autocontrol: los niños aprenden a autocontrolarse si comienzan a asociar ciertas acciones prohibidas y situaciones peligrosas con la desaprobación o el castigo, de modo que los evitan; temen enfadar a sus progenitores o hacerse daño.

Los niños, y posteriormente los adolescentes, tienen que aprender a ponerles un freno a sus impulsos, a dominar sus deseos y a tolerar su frustración. El autocontrol es un aspecto importante de la personalidad.

3.1.2. El respeto

El respeto es muy importante, ya que consideramos que está estrechamente relacionado con las pautas educativas que debe ejercer la familia y que condiciona, en gran manera, la forma de comportarse del niño, tanto individual como socialmente, con los adultos y con su grupo de iguales.

El respeto debe estar presente en todas las situaciones, en todos los comportamientos y en todas las circunstancias, empezando por los padres entre sí. Desde pequeño, el niño debe comprender que ante todo debe respetar los hechos, las personas, sobre todo a las personas mayores, y los objetos.

Esta percepción del respeto lleva a adoptar formas positivas, como dialogar y defender lo propio, pero manteniendo siempre unos límites de corrección y de validez, lo que hará que sea posible ser respetado.

3.1.3. La autoridad y la afectividad

Ambos criterios no son separables y deben darse en toda persona, pudiendo el niño recibir de la familia tanto su firmeza como su cariño.

Es importante que ustedes como padres comprendan su papel educativo, deben asumir el papel no de amigos o “colegas”, que no lo son, sino de padres amistosos, dialogantes, que tienen como responsabilidad la educación de los hijos, la transmisión de unos valores, aceptando o rechazando el comportamiento de los hijos y argumentando siempre el porqué del rechazo pero exigiendo el cumplimiento de unas reglas de juego establecidas con anterioridad, lo que no empobrecerá las relaciones afectivas, sino que, al contrario, las hará más firmes.

RECUERDE

La autoridad está basada en:

- La responsabilidad que tiene como padre ante sus hijos y la sociedad.
- Sus obligaciones de enseñar, educar, formar y corregir.

La autoridad se ejerce:

- Con respeto por el otro.
- Con cariño y con la comprensión de que nadie nace enseñado.
- Con el razonamiento ajustado a la edad del niño.

No confundir autoridad con autoritarismo

El autoritarismo está basado en:

- La ausencia de razonamiento.
- La imposición.

Tenga cuidado con la sobreprotección. Puede provocar en el niño:

- Falta de responsabilidad.
- Falta de seguridad.
- Falta de autoconfianza.
- Falta de autoestima
- Falta de habilidades.

3.2. PAUTAS EDUCATIVAS

Las pautas son los medios de que dispone la familia para, a través de la práctica educativa (estilos), lograr los fines de la educación familiar.

La familia va a establecer sus vínculos afectivos y va a despertar interés por lo que les rodea, es el grupo social que va a tener más trascendencia para su desarrollo y equilibrio durante toda la vida.

Por estos motivos la familia, debe ofrecer unas pautas educativas que permitan adquirir una madurez psicológica, emocional y personal evitando impulsividades, egocentrismos (interés en sí mismo), facilitando la reflexión y valoración de las situaciones en las que se debe vivir, haciendo posible la comprensión del mundo, de los demás y de las normas sociales, así como del papel personal que se debe desempeñar.

Es necesario que los niños dispongan de unas pautas o normas educativas que les van a servir como punto de partida y referencia para poder establecer sus propios juicios.

Algunas son:

- El respeto.
- El diálogo.
- La autonomía personal.
- La reflexión.
- El compartir.
- La comprensión.
- La participación.
- La responsabilidad.

Hay dos comportamientos, que se suelen dar entre hermanos, que los padres deben tener en cuenta:

- Los celos
- Las agresiones

Los celos

El niño reacciona negativamente a nuevas situaciones de forma impulsiva y emocional, ya que teme perder el lugar que ocupa en el seno familiar, a la vez que teme perder el afecto de quienes le rodean o la forma como le quieren.

El niño pasará un período de adaptación, pero si las pautas educativas se mantienen, la adaptación está, en la mayoría de los casos, garantizada. Usted como padre/madre debe evitar a toda costa la comparación entre sus hijos, así como procurar tratar a los niños en función de la edad que éstos tienen y no por su condición.

Las agresiones y las peleas

La agresividad infantil es, frecuentemente, la manifestación de un estado de tensión que lleva al niño a reaccionar ante las respuestas de los demás porque las siente como agresiones de las que hay que defenderse. La relación implica adaptarse mutuamente por lo que supone de comprensión, renuncia y diálogo.

Son frecuentes las discusiones y peleas entre hermanos, pero lo que no debemos es justificarlo, sino procurar que vayan superando esos conflictos naturales utilizando las pautas educativas de la comprensión, del respeto, el diálogo, la reflexión, y el compartir.

Las pautas educativas que se deben transmitir han de basarse en la tolerancia, el diálogo y la capacidad de respetar y comprender al otro y no sólo a uno mismo.

Estas pautas educativas y estos criterios no debe recibirlos el niño como un aprendizaje teórico. El único medio para recibir este aprendizaje es mediante la práctica: la transmisión vivencial como modelo a seguir.

Sea fiel a los criterios e ideas, ya que, de lo contrario, éstas perderán toda su credibilidad y validez, llegando a poder ser rechazadas y criticadas por los hijos.

Coordinación familiar

El niño, en cualquier momento, ante una situación dada debe recibir el mismo tipo de respuesta, sea cual sea el adulto que tiene delante.

Ante la educación de los hijos debe haber una planificación, un respeto a los criterios y a las pautas que se puedan establecer como los mejores para ellos y una coordinación entre la familia para no desautorizarse entre sí. Es necesario que los padres no discutan entre sí, delante del hijo, por discrepancias en los criterios educativos, puesto que esto puede facilitar la desobediencia y la manipulación del niño/a. Las diferencias entre los padres deberán ser abordadas y resueltas en privado.

RECUERDE

- Al proponer todas estas reglas pretendemos llegar a un único objetivo: la madurez, el equilibrio y la seguridad del niño.
- Si la familia no ofrece unas pautas educativas, unos modelos y unos hábitos adecuados, el niño puede adquirir otros siguiendo modelos que encuentre fuera, ya sea en la sociedad amplia (medios de comunicación, barrio, etc.), grupo de iguales o en otros lugares.

3.3. PRINCIPIOS EDUCATIVOS

Al ejercer ustedes como padres deben considerar tres principios importantes que deben inculcar a sus hijos: La disciplina, las normas y los límites.

3.3.1. Disciplina

El ser humano no nace enseñado, para aprender se necesitan predisposición por parte del niño, y reglas o principios por parte de los padres que faciliten el aprendizaje. Entre estas se encuentra la disciplina que ayuda a los niños a desarrollar sus aprendizajes y su autocontrol. La disciplina es la regla o norma que utilizan los padres para hacer, desde la responsabilidad en su función de enseñar, que estos adquieran los aprendizajes básicos para construirse como personas. Esta regla se debe utilizar con decisión, firmeza (no violencia), seriedad, consistencia, y con respeto y valoración hacia el niño.

La transmisión de conocimientos y de requerimientos está relacionada con la edad.

A medida que crecen asumirán más responsabilidades y disfrutarán de mayores privilegios.

Disciplina no significa castigo.

Disciplinar es guiar con decisión, hacer cumplir estimulando y razonando, construir autoestima y a la vez corregir el mal comportamiento.

El objetivo de la disciplina es enseñar a los niños a hacer las cosas bien; el objetivo del castigo es enseñarles a no hacer las cosas de forma incorrecta.

Hay muchas razones por las que los niños se portan mal: inmadurez, desconocimiento y rebeldía, entre otras. Sea cual sea la causa, los padres tienen que enseñar disciplina a sus hijos; necesitan aclararles y establecer las consecuencias de su mal comportamiento y enseñarles a no repetir el mismo error.

El mal comportamiento del niño es un aspecto del proceso por el que pasa el niño hasta completar su madurez.

Los buenos educadores no son colegas de sus hijos.

Todos queréis tener una buena relación de afecto con vuestros hijos, pero tenéis que establecer límites. Si sois colegas de vuestros hijos, puede que os resulte más difícil imponerles el respeto necesario cuando lo necesitéis.

La disciplina parece difícil.

Enseñar disciplina quizás sea más fácil en los primeros años. Cuando sus hijos sean ya algo mayores puede ser más complicado, pero se puede conseguir.

Algunos ejemplos de aspectos donde aplicar disciplina

- La organización. El orden es importante en la vida.

Recuerde que nadie nace enseñado. Enseñarles y practicar a recoger y a ordenar las cosas les enseña a hacerlo solos en el futuro.

- El tiempo: Las cosas indicadas en los momentos indicados. Los horarios establecidos ayudan a los niños a saber qué tienen que hacer, qué se espera de ellos y cuándo.

Si se establece horarios, los niños saben qué se espera de ellos y pueden practicar el comportamiento adecuado a diario. Los hábitos se establecen con la práctica. Fijar horarios para ir a la cama, comer, y hacer los deberes elimina muchas discusiones.

Además el hábito hace que los niños se sientan seguros.

RECUERDE

- La constancia la aprenden los niños a través de la constancia de los padres.
- Dar ejemplo. Dar ejemplo es una forma muy eficaz de guiar a los niños y jóvenes y corregir su comportamiento. Educar con el ejemplo es un magnífico instrumento para enseñarles disciplina, pero, tenga cuidado, también puede ser un arma de doble filo.
- Estimular. Comportarse de forma adecuada no surge, como algo natural en los niños, es producto del aprendizaje.

Muchas veces necesitamos sentirnos estimulados y reconocidos en nuestros comportamientos.

Nos ayuda a sentirnos mejor, aumentar nuestra autoestima y a motivarnos a seguir superándonos. Ser positivos, elogiar y, a veces, premiar la conducta adecuada son recursos para el estímulo, pero, como todo, debe ser utilizado con moderación y justeza ya que su mal uso puede tener el efecto contrario.

- Elogiar. Los elogios deben ser:
 - Remarcar lo positivo, aunque sea insignificante.
 - Decir la verdad.
 - Céntrese en él como persona y evitar la comparación con los demás.
 - Elogiar demasiado puede ser tan perjudicial como no elogiar lo suficiente.
- Premiar. Los premios son considerados una forma positiva de motivar a los niños. Elija los premios con precaución y dé los con moderación, el niño debe aprender que hay comportamientos que se deben hacer porque sí, porque forman parte del proceso de la vida, mientras otros son merecedores de un premio por un esfuerzo especial.

Una advertencia. Un premio no tiene que ser siempre algo material.

3.3.2. Normas y límites

Los límites marcan hasta donde deben llegar nuestros comportamientos para que no interfieran en los de los demás.

Elegir las propias normas.

Ustedes deben establecer las normas que deben regir su vida familiar y la de sus hijos.

- Que sean comprensibles.

Las normas y límites deben ser establecidas de forma clara y comprensible. Piense qué decir y dé instrucciones específicas y claras.

- Deje que sus hijos se expresen.

Los niños y, sobre todo, los adolescentes, valoran que se les tengan en cuenta a la hora de establecer limitaciones. Cuando los hijos colaboran, es más probable que obedezcan. Sin embargo, escucharlos no significa que tenga que estar de acuerdo y cambie las normas.

Algunas normas y limitaciones pueden establecerse en común y otras tendrá que establecerlas usted desde su responsabilidad de padre/madre.

- Explíqueles por qué.

Los niños y jóvenes tienden a obedecer más las normas y los límites cuando comprenden las razones.

Saber que detrás de cada norma y límite hay una explicación lógica ayudará a que sus hijos le obedezcan.

- Establecerlas antes de aplicarlas.

Intente no implantar normas imprevistas.

Sus hijos deben saber con antelación las normas y los límites.

- Recuérdelas periódicamente.

- Mejor positivas que negativas.

3.3.3. ¿Qué hacer después de un mal comportamiento?

A veces se puede prevenir el mal comportamiento, otras veces, sin embargo, tendrás que intervenir después de que vuestros hijos se hayan portado mal. Hay veces en que no tendrás que hacer demasiado al respecto. Otras veces tendrás que reaccionar con más firmeza, utilizando formas de disciplina más elaborada, hablamos entonces de disciplina fuerte.

Disciplina suave es una forma fácil para atajar el problema.

Recordar la norma:

Advertir de las consecuencias.

Ignorar el comportamiento.

En algunas ocasiones ignorar cuando el niño o el joven hace algo mal es una medida prudente.

“No oír” una palabrota, un comentario negativo o de rechazo a alguna norma que se les escapa, puede ser la mejor solución, a veces. Pero no la utilicen como “norma”.

Elogiar por un comportamiento.

Elogiar a su hijo cuando hace algo bien.

Disciplina más fuerte es un enfoque más directo y persuasivo que enseñe a vuestros hijos a no infligir de nuevo las normas y límites establecidos. Lo que significa averiguar por qué se da el mal comportamiento y establecer cambios que eviten que se repita.

Dichos cambios incluyen averiguar los motivos de ese mal comportamiento y establecer consecuencias o castigos si el comportamiento lo requiere.

¿Por qué se portan mal los niños y los jóvenes?

A veces, los niños se portan mal porque todavía no están preparados mentalmente para enfrentarse a las situaciones debido a la inmadurez física o mental, la curiosidad o satisfacer sus propias necesidades: sentirse importantes, ser cabecillas, saberse aceptados, demostrar su fuerza, o para que la gente advierta su presencia. Hacer que experimenten las consecuencias de su mal comportamiento y descubran qué hacer para evitar que se repita es un enfoque que resulta efectivo.

Tenga en cuenta:

Déjeles simplemente que se expresen.

Consecuencias o castigos por los comportamientos.

Necesitamos mostrar a los niños que sus acciones tienen efectos, y que cuando estos producen un daño o rompen acuerdos de normas establecidas hay que aplicar consecuencias o castigos.

Las consecuencias o castigos, para ser eficaces deben cumplir las siguientes reglas:

- Deben ajustarse a la edad del niño.
- Deben adecuarse en intensidad al comportamiento a corregir.
- Centrarse en el comportamiento, no en el niño como persona. Ejemplo: “has hecho una tontería” (no decir “eres tonto”).
- Tener algún significado y valor para el niño, o no cumplirá función correctiva alguna.
- Ser aplicable lo más cercanamente posible al comportamiento que lo ha provocado.
- Servir para enseñarles por qué no deben cometer el mismo error, no para ofender o humillar al niño.
- Explicar y razonar el porqué de las consecuencias o castigo aplicado.

Una aclaración entre consecuencia y castigo:

La consecuencia es la aplicación de un efecto, por una conducta inadecuada, que trata de enseñar al niño porqué no debe cometer el mismo error de nuevo.

El castigo trata de que con ese efecto el niño se sienta incómodo y tema portarse mal nuevamente.